

Adiós, 'homo economicus'

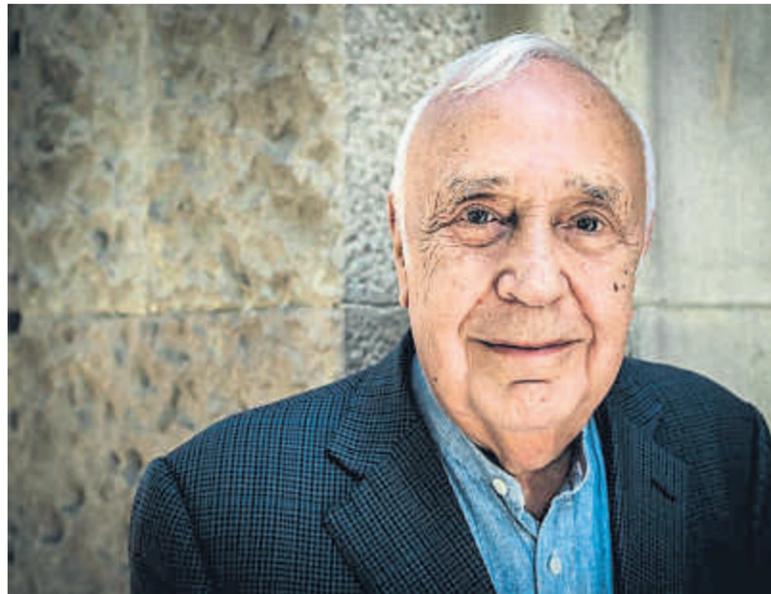
El biógrafo de Keynes ataca la economía neoclásica por su simplificación de las motivaciones humanas

Justo Barranco

A finales del siglo XIX, Alfred Marshall escribía en sus *Principios de economía* que la libre competencia "se ha dejado a su aire, como un enorme monstruo sin adiestrar, para que siga su curso imprevisible, indiferente al destino de la humanidad". Una cita que para el historiador de la economía británico Robert Skidelsky resulta muy apropiada para describir lo que se ha permitido en las últimas décadas. El biógrafo de Keynes subraya en su nuevo libro *¿Qué falla con la economía?* que ha existido una gran complicidad de la corriente predominante en las ciencias económicas con mucho de lo que ha ido mal en este ámbito durante los últimos treinta años, desde el desmantelamiento de los mecanismos de protección social y laboral hasta llegar, tras una explosión de desigualdad, al hundimiento del sistema financiero global.

Y apunta que para la ortodoxia económica la globalización dirigida desde los mercados ha sido como alcanzar la mayoría de edad, "el momento en que la humanidad, por primera vez en su historia, se ha deshecho de su resistencia irracional a comprar y vender sin límites". Por eso en este libro se plantea reconsiderar los esquemas mentales de una profesión que ha llamado a eso *progreso*. Una tendencia a dar rienda suelta al mercado, razona, inherente al pensamiento económico desde sus primeros tiempos.

Eso sí, asegura que el pecado capital de la ciencia económica no reside en una doctrina o ideas concre-



LIBERT TEIXIDO



¿QUÉ FALLA CON LA ECONOMÍA?
Robert Skidelsky

Deusto. Barcelona, 2022
320 p. | 19,95 € | E-book, 9,99 €

tas, sino en los métodos que utiliza para llegar a sus conclusiones. En la cabeza de los economistas, ataca, hay una imagen del ser humano como maximizador de la utilidad. Una concepción ultrarracional del *homo economicus* que apuntala sus propuestas políticas: todos los individuos responden a cada situación de una manera predecible. Y si los economistas se equivocan en tantas ocasiones, remarca, es porque su descripción de las motivaciones humanas es incompleta.

El principal blanco de sus ataques

es la economía neoclásica, marginalista o predominante omnipresente en los libros de texto, que, destaca, restringió la disciplina al afirmar que solo existe el individuo y que es posible predecir su comportamiento gracias a su racionalidad. La gran virtud de las ciencias económicas reside, reconoce, en su poder para generalizar, pero su gran defecto es generalizar a partir de premisas demasiado simples.

Y si la economía neoclásica defiende que está más cerca de la física que cualquier otra ciencia social, por lo que es capaz de hacer predicciones concretas y eso le da una autoridad única, Skidelsky dice que si bien el uniforme de las ciencias económicas impresiona mucho, lleno de modelos, ecuaciones, regresiones y estadísticas, símbolos de autoridad asociados a la ciencia, en él no solo hay una sobreutilización de las matemáticas, sino que ese exceso es inherente a simplificar el comportamiento económico a las cosas que pueden medirse. Modelos "de juguete" que se asumen, concluye, como si fueran el evangelio y excluyen la ubicua influencia de la incertidumbre y el poder para conformar los resultados. ●

El historiador Robert Skidelsky en Barcelona

Eloi Serrano

Director de la cátedra de Economía Social del Tecnocampus-UPF

Cuarta revolución industrial



Dos de los padres de la ciencia económica, Adam Smith y David Ricardo, elaboraron sus teorías a partir de la observación

del papel de la tecnología en los modos de producción y la consecuente especialización de los países. Hemos visto cómo con el paso de los años el grado de especialización de los países ha ido en aumento, y eso ha estimulado el proceso de globalización económica que conocemos. Unos se han dedicado al diseño; otros, a la producción, y otros, a suministrar materias primas y energía, estratégicas para todo desarrollo industrial. Por eso, la geopolítica se ha desarrollado de forma exponencial a partir de la era industrial. Durante la primera y la segunda revoluciones industriales el colonialismo tuvo un papel central en el sostenimiento de la primacía occidental, porque permitió garantizarse el suministro de materia prima, mano de obra barata y energía. Los conflictos y las alianzas bélicas y políticas internacionales a partir de entonces estuvieron sostenidos bajo ese prisma.

Pero algo puede estar cambiando en la cuarta revolución industrial. La tecnología que se está desarrollando puede modificar sustancialmente el rol de determinados países en el puzle económico global. Tomemos la energía como ejemplo. Se están desarrollando técnicas que van a transformar las bases energéticas hacia las renovables. La energía verde es de proximidad, y el abandono de los combustibles fósiles tendrá consecuencias geopolíticas inciertas. Los países de Oriente Medio o Rusia ostentan una posición determinante como suministradores de petróleo y gas. A medida que se desarrollen las energías verdes y la tecnología facilite la autosuficiencia energética de kilómetro cero, la pregunta es qué va a ocurrir con

Nueva era La energía verde es de proximidad, y el abandono de las fósiles va a tener consecuencias geopolíticas inciertas

esos países, con claros déficits democráticos.

Lo mismo puede ocurrir con los que han basado su desarrollo económico en la localización de los centros de producción al amparo de legislaciones laxas o costes laborales bajos, sin desarrollar tecnología propia. La cuarta revolución industrial, mediante la robotización o la fabricación

aditiva (como la impresión 3D) o la introducción de nuevos materiales, va a reducir la necesidad de ubicar en la otra punta del mundo la producción. La tecnología tiende a situar la propiedad intelectual como fuente de valor productivo.

La revolución tecnológica va a suponer muchas cosas, entre ellas, un cambio en el modo de proveernos, producir y consumir. Seguramente los movimientos físicos a escala internacional van a sufrir cambios importantes. Vamos hacia un incremento de lo local, que puede tener derivadas positivas, especialmente en la lucha contra el cambio climático. Pero no cabe duda de que los países suministradores van a modificar su papel en el mapa, y con ello, el juego de equilibrios geopolíticos. Y eso puede ser conflictivo. Más que nunca va a ser necesario el impulso de políticas de desarrollo a escala global si no queremos que la tecnología vuelva a ser fuente de desigualdades y conflictos. |

EMPRESA FAMILIAR CON HUMOR
Jordi Tarragona y JLMartín

Profit
Barcelona, 2022
214 p. | Papel, 19,95 € | E-book, 9,99 €



Un recorrido sistemático pero con humor a los temas clave que los propietarios de las empresas familiares alejados de su gestión deben conocer para ser propietarios responsables y decidir de forma acertada lo más conveniente para el futuro de la empresa. Cada tema –que van desde los consejeros hasta el clima laboral, las deudas, los holdings, el equipo directivo e incluso los divorcios– se acompaña de una viñeta humorística dibujada por JL Martín, creador de personajes como Quico el progre.

LA ISLA DE LOS 5 FAROS
Ferran Ramón-Cortés

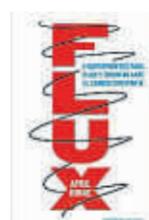
Conecta
Barcelona, 2022
144 p. | Papel, 17,90 € | E-book, 7,99 €



Una invitación a mejorar las dotes comunicativas que fue un best seller en el 2005 y regresa revisada y ampliada. Tras una mediocre presentación en público, y observando los cinco faros de Menorca con detenimiento, el autor encuentra en cada uno una clave que le ayudará a que sus mensajes lleguen con claridad y efectividad. La clave es un único gran mensaje explicado de forma memorable con un lenguaje que conecte teniendo en cuenta que el mensaje que vale es el que capta a la gente invitando en lugar de intentar convencer.

FLUX
April Rinne

Empresa Activa
Madrid, 2022
286 p. | Papel, 14 € | E-book, 5,22 €



Fluir es sin duda una de las palabras de moda de los últimos años, y este libro de la futuróloga April Rinne asegura que poder adaptarse y ser flexible siempre han sido cualidades de un liderazgo efectivo y de una vida enriquecedora, pero que en el vertiginoso mundo actual la flexibilidad y la resiliencia pueden no ser suficientes. Un mundo en constante flujo requiere una nueva mentalidad que implica, dice, mirar lo invisible, partir de la confianza, conocer los propios límites, ser más humano y despreocuparse del futuro.